

**NOTAS SOBRE LA VIOLENCIA
A LA LUZ DEL PENSAMIENTO TOMISTA**

Horacio M. Sánchez de Loria Parodi

NOTAS SOBRE LA VIOLENCIA A LA LUZ DEL PENSAMIENTO TOMISTA

Por el Dr. HORACIO M. SÁNCHEZ DE LORIA PARODI

1. Introducción

Es evidente que nuestro país está envuelto en un clima de violencia, diferente sin duda al de otras épocas aciagas¹, que se manifiesta de diversas maneras, en distintos ámbitos, y que como todas las cosas humanas responden a diversas causas².

Hay maltrato en las relaciones cotidianas, en las calles se violan descaradamente las normas de tránsito y se destruyen bienes públicos; hay violencia en las relaciones laborales, en la vida doméstica, especialmente para con las mujeres y en la escuela³,

¹ Como en los cincuenta, sesenta o setenta del siglo XX, para no ir más lejos, marcadas por la guerra civil, en el contexto de la Guerra Fría.

² En un texto elaborado tras la 107 asamblea plenaria, los obispos han declarado que la “Argentina está enferma de violencia”.

³ Un informe de la Oficina de la ONU contra la droga y el delito (UNODC) revela que la violencia familiar y entre parejas durante la primera década de este siglo ha sido contra las mujeres. *La Nación*, 29 de mayo de 2014. Por su parte la violencia escolar expresada en el *bullying* o acoso físico-psíquico-verbal, ha pasado a primer plano a raíz del asesinato de una chica de 17 años, Naira Cofreces, ocurrido en la ciudad de Junín en abril de 2014 en un colegio nocturno. Las autoras del crimen fueron una condiscípula de la misma edad, otra de 22 y otra de 29 años que la

situación combinada con una difusa estigmatización a los pobres –al tiempo ostentación descarada de riqueza– y a los hispanoamericanos de países limítrofes.

La violencia está en el aire y el ciudadano común registra su preocupante carga en más de una situación (...) Las peleas pueden comenzar con algo tan simple como un intercambio de opiniones que puede disparar insultos, dar lugar luego a agresiones físicas y en muchos casos acabar en tragedia⁴.

Es una situación en la que todos nos sentimos afectados, porque la violencia distorsiona profundamente el orden social.

Los medios de comunicación, la televisión especialmente, en general, agravan este cuadro ya que habitualmente banalizan los hechos de violencia, lo amplifican, se concentran en determinados puntos o lo ideologizan llevados por sus intereses⁵.

Ahora bien, este multiforme fenómeno de la violencia puede ser enfocado, pensamos, desde tres planos o dimensiones distintas, pero existencialmente imbricadas: la dimensión antropológica, la moral y la política.

2. Dimensión antropológica y moral

Es en las profundidades del corazón humano –con relación al primer plano– donde se manifiestan las pasiones del apetito sensible –irascible y concupiscible– que constituyen el telón de fondo

sometieron a una feroz paliza, agresión desencadenada al parecer por envidia. *La Nación*, 14 de mayo de 2014.

⁴ *La Nación*, 5 de septiembre de 2014.

⁵ "Una TV desechable", *La Nación*, 16 de junio de 2014.

de la vida espiritual y libre; allí se experimenta la división íntima, se libra la batalla por la libertad⁶.

El profeta Jeremías decía que nada más enfermo que el corazón humano y San Agustín, a raíz del drama de su conversión, descubre la convulsión y el misterio del mundo interior.

Si la razón no logra encauzar a las pasiones, ellas pueden desbordarse y conducirnos al abismo, de allí la importancia de la dimensión moral, segundo plano de nuestro análisis. Santo Tomás recordaba que la razón prescribe al irascible y al concupiscible, no con autoridad despótica, que es propia del señor para con los esclavos, sino con autoridad política, que es la que se ejerce sobre hombres libres.

En el *Fedro*, Platón recurre al mito del carro alado para mostrar lo difícil y problemático que le resulta a la razón humana regir las pasiones, ya que en este mundo, al haber caído el alma del cielo empíreo vive las contradicciones propias de su situación encarnada, moldeada por experiencias sensibles e intelectuales.

El alma humana, decía Platón, es semejante a un carro alado del que tiran dos caballos –uno blanco y otro negro– regidos por un auriga moderador. El caballo blanco simboliza al ánimo o tendencia noble del alma y el caballo negro a la pasión baja, bestial; el auriga simboliza a la razón que debe regir y gobernar el conjunto del alma, para que ésta alcance el equilibrio, que es en definitiva la justicia.

Cuando en la tragedia griega los poetas escenificaban a la temida *hybris*, el orgullo desequilibrado, querían significar que la persona no es libre cuando está dominada por la desmesura.

El Dante en su viaje al infierno, guiado por Virgilio, recorre nueve círculos sucesivos, tanto más profundos cuanto más grave

⁶ Mario Caponnetto, “Una reflexión filosófica acerca de la violencia”, *Logo*, Fundación Argentina de Logoterapia “Viktor E. Frankl”, (mayo-noviembre 2004).

sea el pecado condenado. El séptimo círculo está reservado a los violentos; se trata de un lugar terriblemente árido, surcado por uno de los ríos infernales, el Flegetone, el río de sangre o más bien el gran lago rojizo en el que sumergidos, sufren castigo los violentos contra el prójimo⁷.

Este séptimo círculo contiene tres cercos en el primero de los cuales Dante ubica a los que hicieron violencia contra el prójimo, en el segundo a los que hicieron violencia contra sí mismos y el tercero a los que fueron violentos contra Dios, contra la naturaleza y contra las artes, en el que ubica a los usureros como enemigos del derecho humano del trabajo.

3. Significado de la violencia

Para Santo Tomás de Aquino la violencia tiene un triple sentido: en primer lugar es una fuerza que se ejerce desde afuera, por un principio extrínseco en el que no interviene quien la padece. Es una fuerza extrínseca contraria a la voluntad de quien la padece⁸.

Pero también se dice violento de aquello que es contrario a la naturaleza de una cosa, entendiendo naturaleza como la tendencia o modo de obrar de una cosa en vista de un determinado fin. Así se puede ejercer violencia contra una persona, la naturaleza de las cosas, y también contra el orden social.

Además la violencia para el Aquinate es todo aquello que se opone a la justicia, todo acto que contraría lo debido a una persona o al conjunto social es violencia⁹.

⁷ *Ma ficca li occhi a valle, ché s'approccia la riviera del sangue in la qual bolle qual che per violenza in altri nocchia. Commedia, Inferno, XII, 47-48.*

⁸ *Summa Theologiae II-IIae, q. 175.*

⁹ *Ibidem, q.6, a 4.*

Como vemos la violencia es un fenómeno complejo, muy difícil de desentrañar ya que hunde sus raíces en el entramado pasional humano. Las pasiones –emociones o sentimientos como se las conocen hoy día– de suyo no son ni malas ni buenas, son parte esencial de la estructura anímica y su bondad o maldad dependerá de si son encauzadas o no por la razón.

Santo Tomás, el primer escolástico que nos ha brindado un estudio sistemático sobre las pasiones humanas y su influencia decisiva en el ámbito teológico-moral, distinguió cinco pares de pasiones opuestas y la ira, once en total: amor-odio, deseo-aversión, alegría-tristeza pertenecientes al concupiscible, es decir referido al bien o mal sensible simplemente considerado; y las pasiones del irascible, que derivan del anterior: esperanza, desesperanza, temor-audacia e ira, una pasión sin opuesto de suya compleja, pertenecientes al irascible, que nos ayudan a conseguir lo conveniente a desechar lo nocivo en las situaciones arduas o difíciles¹⁰.

La violencia está ligada fundamentalmente a dos pasiones: una del concupiscible, el odio y otra del irascible, la ira. Cuando estas pasiones se sustraen al imperio de la razón engendran la temible violencia. Ahora bien para Santo Tomás el odio deriva de la tristeza, así como el amor proviene de la alegría, el odio es producto de la tristeza, de la desazón, del vacío podríamos decir¹¹.

Desde otra perspectiva el profesor francés Gilles Lipovetsky sostiene que hoy se vive la era del vacío, en un tiempo posmoderno caracterizado por el narcisismo apático, el hedonismo, el consumismo, el hiperindividualismo psicologista, la abolición de lo trágico, de la conciencia histórica y el descrédito del futuro.

En un reportaje concedido en Buenos Aires en mayo de 2014 Lipovetsky afirmaba que:

¹⁰ *Summa Theologiae*, I, 81, 2.

¹¹ *Ibidem*, II-II ae, q. 34, a. 6.

Cuanto más se multiplican los placeres privados, más se afirman las frustraciones de la vida íntima, las ansiedades y las depresiones, las decepciones afectivas y profesionales. Si la sociedad del hiperconsumo no se parece al infierno descrito por sus detractores, tampoco es la sociedad de puertas abiertas a la felicidad¹².

El neurólogo y psiquiatra vienés Viktor Frankl (1905-1997) un sobreviviente de los campos de concentración nazi de *Auschwitz* y *Dachau* entre 1942 y 1945, fundador de la Logoterapia, ha hablado de algo parecido: nos ha hablado del vacío existencial como una nota de nuestro tiempo.

Frankl ha constatado en la clínica, que más allá de las frustraciones sexuales y los complejos de inferioridad o bien los mecanismos psicodinámicos a los que apelan las llamadas *psicologías profundas*, recorre nuestro tiempo una frustración existencial, fruto de una falta de sentido de la vida.

Decía Frankl para la vida humana no era importante tener mucho o poco placer, mucho o poco sufrimiento, sino tener sentido¹³.

Pero como Frankl no cayó en ningún tipo de *patologismo*, es decir la tendencia a explicar los problemas humanos exclusivamente por sus orígenes psicológicos, ha realizado un aporte significativo no sólo a la psiquiatría sino a la comprensión de la persona como un ser espiritual, es decir necesitado de sentido, imbuido de una auténtica voluntad de sentido, capaz de angustiarse y enfermarse cuando percibe el eclipse de ese sentido en su vida.

¹² *La Nación*, 18 de mayo de 2014.

¹³ Recordemos que Ortega y Gasset decía que la crisis del racionalismo se debía a que pretendía entender las realidades humanas del mismo modo que las de la naturaleza. En todas las realidades humanas existe un sentido, cada acto se vincula con la totalidad de la vida, por eso ellas no pueden explicarse exclusivamente desde la perspectiva físico-matemática, es decir por sus dimensiones empíricas y cuantitativas, sostenía el pensador español. Recientemente el filósofo inglés Simon Critchley ha hablado de la crisis de sentido en el mundo de nuestros días. *La Nación, ADN Cultura*, 27 de junio de 2014.

Este vacío existencial, este sentimiento de vacuidad, este nihilismo existencial resume, entonces, la particular situación de nuestra época, signada por la pérdida del sentido global de la existencia. Ya los antiguos nos hablaban de una tristeza especial, una tristeza profunda, temible, llamada por los místicos y los monjes, acedia, una tristeza que no tolera las cosas más altas, rechaza las virtudes, las cosas divinas y se vuelve incluso contra Dios.

Y a propósito de esa constatación clínica aludida, Frankl hace una interesante reflexión política:

Cuando me preguntan cómo explico la génesis del vacío existencial, suelo ofrecer la siguiente fórmula abreviada: contrariamente al animal el hombre carece de instintos que le digan lo que tiene que hacer y a diferencia de los hombres del pasado, el hombre actual ya no tiene tradiciones que le digan lo que debe ser... Y entonces sólo quiere lo que los demás hacen (conformismo), o bien sólo hace lo que los otros quieren, lo que quieren de él (totalitarismo)¹⁴.

Ahora bien, cuando falta un sentido de la vida, cuyo cumplimiento hubiese hecho feliz a la persona, ésta intenta conseguir la felicidad mediante un rodeo, un rodeo que habitualmente pasa por la química, cuando no el suicidio y aquí aparecen las adicciones –alcohol, drogas, etc.– que cierran un círculo vicioso ya que encadenan y frustran aún más. Y además son un caldo de cultivo para las agresiones y la violencia en general.

Y si hoy realmente queremos promover la paz, decía Frankl es urgente la educación a través del ejemplo ético, la educación para la responsabilidad teniendo en cuenta que el hombre no es un ente sujeto exclusivamente al conflicto de pulsiones, sino que es un ser espiritual.

¹⁴ Viktor Frankl, *Ante el vacío existencial*, Barcelona, Herder, 1990, p. 11.

Y aquí nos acercamos a la dimensión política del problema de la violencia de nuestros días.

4. El fin de la comunidad política

Para Santo Tomás el fin de la comunidad política es el bien común, es decir el bien vivir, el vivir feliz basado en la virtud, teniendo en cuenta el fin sobrenatural. El fin de la comunidad no es el vivir juntos sino el vivir juntos bien.

La política tiene esa eminente dignidad por ser la principal ciencia práctica, pues versa sobre el objeto más noble y más perfecto, el último y perfecto bien en las cosas humanas.

En tanto todos estamos inclinados a la verdad, el bien y la belleza, el objetivo primordial del orden político, en realidad, debería ser transformar las inclinaciones primarias de la naturaleza en virtud y amistad con el fin de que se constituyan en agentes de vinculación social.

Para el Aquinate la vida colectiva feliz, la vida virtuosa, lograda, es una aspiración que nace de lo más profundo de nosotros.

La justicia es el nervio de la vida social e integra a las personas en el todo, la amistad en tanto corrige lo que hay de mecánico, de frío, de rígido en los vínculos sociales¹⁵.

En la *Suma Contra Gentiles*, Santo Tomás destaca a la amistad, ya que:

(...) es necesario que se dé una unión de afecto entre aquellos que tienen un fin común (...). Siendo el hombre un animal social por naturaleza, necesita la ayuda de los demás

¹⁵ *De Regime Principum*, I, Cap XVI.

hombres para conseguir su propio fin. Y esto lo alcanza en el amor mutuo entre los hombres¹⁶.

Y en la *Suma Teológica* proclama que las leyes si bien tienden a crear el orden del derecho, tienen por fin promover la amistad entre las personas; el orden de la justicia en el fondo está al servicio de la amistad.

Las leyes, en la visión tomista, si bien tienden a crear el orden del derecho, tienen por fin promover la amistad entre las personas; el orden de la justicia en el fondo está al servicio de la amistad cívica.

Nuestro tiempo ha fundamentado la vida política, en cambio, sobre otras bases, bases inmanentes, oscilando entre el individualismo y el colectivismo, y aunque en crisis –globalización mediante– siempre con un creciente intervencionismo del poder estatal sobre la sociedad.

Y hoy somos testigos de la capitulación de la moral y la política ante lo económico-financiero¹⁷; nuestros Estados modernos

¹⁶ SCG III, c 125.

¹⁷ Nicholas Shaxson, *Las islas del tesoro*, FCE, México, 2014. “Los conglomerados financieros se han adueñado del mundo, dictan sus normas a los políticos y ya ni sus esquemas de valores producen escándalo”. Cañas, Gabriela “La cómoda desigualdad”, *El País*, Madrid, 10 de marzo de 2014. A fines de 2013 “El patrimonio bajo gestión de los fondos de inversión en todo el mundo se situó en 22,1 billones de euros y el de los fondos de pensiones en 18,3 billones. Entre ambos manejan un patrimonio equivalente al 75,5% del PBI mundial. Esta suma está en cada vez menor número de gestores, estadounidenses casi la mitad de ellos. El mayor sin duda es Black Rock, instalado en Wall Street. Se acerca a tres billones de euros la cantidad invertida, creando a su vez una red de entidades financieras ligadas o simplemente dependientes, cuyo conjunto supera con creces el poder de los Estados, incluso de los más potentes. Fuertemente endeudados, lejos de poder controlarlos, los Estados están cada vez más sometidos a lo que dicen los grandes consorcios financieros”. Ignacio Sotelo, “La tercera fase del capitalismo”, *El País*, Madrid, 11 de marzo de 2014; Hugo Sigman, “Tomas Piketty, Freud y la Argentina”, *El País*, 27 de junio de 2014; Recientemente Gilles Lipovetsky ha dicho que « Los ciudadanos saben que la política es impotente frente al mercado y a las finanzas », *La Nación*, 18 de mayo de 2014. Juan Pablo Cardenal sostiene que en caso de China “los países occidentales que durante décadas se han dedicado a dar lecciones al resto del mundo sobre democracia y libertades individuales en cuanto perciben que China tiene que jugar un papel decisivo en la recuperación económica y en futuro, están poniendo el tema de los derechos humanos en segundo plano. Es lamentable pero es así; entre

no se basan en las amplias y complejas relaciones vitales, sino que se han constituido en una gran empresa industrial y comercial, movidos en la mayor parte de los casos por el interés material, dominados por el dios de la máquina y la técnica.

A Tomás le parecía evidente que así como una sociedad de comerciantes al perseguir un interés comercial se organice de tal modo, o una de artistas se estructure para el fomento del arte, la comunidad política, que corona a las comunidades menores, al perseguir el bien común, debe organizarse a base de principios lo bastante amplios y profundos como para proteger los intereses integrales de las personas¹⁸.

5. El bien común

El Aquinate ha sintetizado los contenidos del bien común inmanente al reseñar las responsabilidades del gobernante: 1) instituir a la multitud en la unidad de la paz; 2) promover la vida virtuosa (ya sea a través de las leyes, las costumbres, las conductas y los actos ejemplares) y 3) procurar la existencia de bienes materiales suficientes para una vida virtuosa¹⁹.

el dinero y los valores manda el dinero, entre los derechos humanos y la economía, manda el dinero (...). Canadá que siempre se había mostrado crítico, está ahora en silencio, consecuencia de su giro estratégico hacia Asia y China (...), en Bruselas el tema de los derechos humanos está fuera de la agenda. *La Nación, Enfoques*, 29 de junio de 2014; Rafael Argullol, “La vida como saqueo”, *El País*, 2 de julio de 2014. En un reportaje que le hizo la sección “Enfoques” del diario *La Nación* el profesor Enzo Traverso dijo entre otras cosas que “la política está aplastada por la economía. En el caso de la Unión Europea por ejemplo, quienes deciden la política económica de Francia, Italia y Alemania son el Banco Central Europeo, el FMI y el Banco Mundial. Y los economistas no pueden tener pensamiento crítico en la medida en que la mayoría de los que toman posición públicamente en los diarios financieros son quienes tienen vinculaciones orgánicas con el mundo financiero. *La Nación* 7 de septiembre de 2014.

¹⁸ *In Politic*, I, lect I, n° 11.

¹⁹ *De Regimine Principum* I, cap XV.

El poder político se legitima, entonces, en la medida en que tiende a configurar dinámicamente un clima de virtud en todos los órdenes sociales, siempre en vistas del fin último trascendente²⁰, y en el marco de las mejores tradiciones de cada comunidad política concreta.

Las tres funciones se hallan interrelacionadas ya que la paz, entendida como la tranquilidad en el orden, es fruto de la virtud de la caridad, lo mismo que la recta ordenación económica que tienda a favorecer la producción y la justa distribución²¹.

Cuando esas funciones no se cumplen se configura un clima, una atmósfera de violencia, que revierte sobre las personas y crea un auténtico círculo vicioso.

6. Epílogo

La violencia sólo se puede mitigar con una política de altas miras, empapando a la sociedad con virtudes, por eso nos ha parecido importante rescatar las nociones tomistas de la vida pública, articuladas con el reconocimiento del espíritu como cimiento de la personalidad individual.

La promoción del vicio en el ámbito público, sumado a una concepción de la persona humana como mero mecanismo biológico sin instancias superiores, no hace más que colaborar para que se institucionalice la violencia.

²⁰ “(...) como el fin de la vida bien llevada en este mundo es la bienaventuranza eterna, es obligación del rey procurar que la vida de su pueblo sea buena, apta para la consecución de la bienaventuranza eterna, es decir que ordene lo que conduce a ella y prohíba en la medida de lo posible, lo que es contrario”. *De Regimine Principum*, I, cap XVI.

²¹ *Summa Theologiae*, I-II, q 29.

